

# FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, CONEXIONES CON LA TEORÍA REVOLUCIONARIA DE LA LUCHA DE LOS PUEBLOS.

*Elementos Críticos para la Lectura del Discurso Político del ELN*<sup>1</sup>

Alejandra Cerón R<sup>2</sup>  
Darío E Cortes Castillo<sup>3</sup>  
Escuela Superior de Guerra

## RESUMEN

Este capítulo pretende reunir los elementos teóricos más relevantes, que componen la retórica de los movimientos insurgentes en América Latina, en especial el discurso del ELN. Junto a las críticas europeas a la modernidad, el pensamiento latinoamericano comenzó una labor de autoconocimiento y autodeterminación que busca una interpretación sobre las realidades sociales y políticas, a la vez que propone una construcción particular en el terreno de la filosofía, la ética y la fe. Estos factores, dentro del marco ideológico del clásico marxismo-leninismo han inspirado, conducido y justificado la estrategia político militar orientada a la liberación de los pueblos. Todos estos elementos se encuentran presentes en el discurso ideológico del ELN. El texto a continuación, presenta un análisis de dicha retórica y tiene como objetivo estudiar la correlación que hay entre dicho discurso y las acciones del grupo insurgente.

---

1. El presente capítulo de libro resultado de investigación aplicada, ha sido realizado en el marco del proyecto denominado “Procesos de paz contemporáneos en Colombia” a cargo de la línea de investigación “Terrorismo, Nuevas Guerras y Desafíos a la Seguridad” del Grupo de Investigación Masa Crítica, de la Escuela Superior de Guerra General Rafael Reyes Prieto.

2. Investigadora del Centro Regional de Estudios en Estrategia y Seguridad CREES. Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Gestión de Organizaciones de la UQAC – Canadá, candidata a Doctor en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Dirección electrónica: alejandra.ceron.rincon@gmail.com

3. Docente Investigador del Departamento de Estrategia de la Escuela Superior de Guerra, Profesional en Ciencias Militares, Magister en inteligencia estratégica de la Universidad Jaume I de Castellón, España y Magister en Inteligencia Estratégica, de la Escuela de Inteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano.

## **PALABRAS CLAVE:**

Filosofía, Teología de la Liberación, Discurso, ELN

## **ABSTRACT**

This chapter aims to bring together the most relevant theoretical elements that make up the rhetoric of insurgent movements in Latin America, especially the ELN discourse. Along with European criticism of modernity, Latin American thought began a work of self-knowledge and self-determination that seeks an interpretation of social and political realities, while proposing a particular construction in the field of philosophy, ethics and faith. . These factors, within the ideological framework of the classic Marxism-Leninism, have inspired, led and justified the military political strategy aimed at the liberation of the peoples. All these elements are present in the ideological discourse of the ELN. The text below presents an analysis of this rhetoric and aims to study the correlation between this discourse and the actions of the insurgent group.

## **KEY WORDS**

Philosophy, Theology of Liberation, Speech, ELN.

## **INTRODUCCIÓN**

El discurso político del siglo XXI ha construido interpretaciones renovadas frente a sus cosmovisiones a raíz de la inclusión de nuevas agendas y temas poco explorados en el siglo pasado. Por ejemplo, los asuntos ambientales, el transnacionalismo del capital, los movimientos sociales basados en la identidad cultural, el respeto por la vida animal y en general, todas aquellas ideas asociadas con el bienestar social y la equidad.

En este contexto de discusión, los movimientos insurgentes que se consolidaron en América Latina hacia mediados del siglo XX han demostrado una renovación de sus ideas a la vez que la reafirmación de algunos de sus principios básicos. Así, en la actualidad las problemáticas vinculadas a la ética, la sostenibilidad y la integralidad del ser humano, son cuestiones articuladas a la retórica fundamental de la insurgencia, respecto a las situaciones derivadas de la desigualdad social y las formas de lucha que los pueblos inequitativamente sometidos, deben asumir.

Esta transformación, motiva desde el método sistémico, al análisis cualitativo descriptivo conducente a resolver ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que soportan los orígenes y las claves del pensamiento revolucionario latinoamericano y su incidencia en el Ejército de Liberación Nacional? Partiendo del discurso del marxismo – leninismo, se avanzará hacia el marxismo-humanista y las expresiones de la teología de la liberación y del socialismo latinoamericano finalizando con la construcción del paradigma desde el Buen Vivir.

## 1. LOS ORÍGENES EN EL MARXISMO – LENINISMO

El discurso ideológico del Marxismo, que inspiró las luchas obreras durante finales del siglo XIX, dio un giro hacia la consolidación de los principales postulados de la promesa comunista durante la primera mitad del siglo XX, cuando el legado del pensador y científico Carlos Marx fue interpretado por los líderes políticos de la izquierda revolucionaria Lenin, Stalin y Mao junto a muchos otros, como el discurso monolítico que justificaba las revoluciones comunistas.

Lenin en particular, describe John Rees (1998); supo interpretar de manera oportuna y con fines prácticos (para justificar la acción política) la teoría del Marxismo llevando estas ideas a un análisis concienzudo sobre las características del desarrollo del capitalismo en Rusia, las condiciones del imperialismo y la defensa del por qué era necesaria una Revolución Comunista enmarcada en la construcción teórica de Marx en relación a la noción del Estado.

A pesar de esta afinidad encontrada en Marx, Lenin realizó en repetidas ocasiones fuertes críticas y tuvo distanciamientos frente a algunos de los postulados más importantes de Marx generando dudas entre los miembros de su partido político respecto a la capacidad de mantener el ideal comunismo como un todo indisoluble, hecho que ponía en riesgo el futuro del proyecto socialista. Como un intento por remediar esta posible brecha ideológica al interior del partido, Stalin utilizó la exégesis de Lenin sobre los puntos fundamentales del Marxismo para construir un proyecto denominado por él mismo como el *Marxismo – Leninismo*, el cual era equivalente a la ideología oficial que acompañó el espíritu de las reformas políticas, sociales y económicas de la URSS<sup>4</sup>.

Con el discurso Stalinista del Marxismo – Leninismo se trazaron como fin y estrategia de los movimientos socialistas un derrotero común: el de construir la revolución popular y consecuentemente instaurar la dictadura del proletariado; esta última medida era indispensable para garantizar la transformación de la

---

4. Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

sociedad y abolir el problema de la propiedad privada. A partir de entonces, el término Marxismo – Leninismo configuró la visión de una doctrina de pensamiento y acción política que justifica la creación de un partido político único que tiene como fin el generar el control de los medios de producción para el servicio de la sociedad, consolidándose de esta manera la Dictadura del Proletariado.

No obstante, los esfuerzos de Stalin por unificar los postulados de Marx y Lenin; las propias críticas que Lenin formuló a Marx ya habían suscitado en los círculos académicos una discusión en relación a la pretendida homogeneidad indisoluble del *Marxismo – Leninismo*.

Entre los aspectos más destacados para la revisión de esta pretendida unidad se encuentra la interpretación sobre el papel de los nacionalismos en la consolidación de la causa socialista. Los primeros trazos del pensamiento político y filosófico de Lenin no tuvieron un correlato directo ni con los desarrollos históricos, ni con los postulados de Marx ya que Lenin rechazó explícitamente la posibilidad que el proletariado justificara su causa en un contexto de lucha nacionalista:

En todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios mantengan una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la burguesía de las diversas naciones por la supremacía. (Lenin, 1969, p. 33).

Por el contrario, Marx consideró que dentro de la evolución de la estructura de la sociedad y el desarrollo del capitalismo, las ideas nacionalistas contribuyeron a consolidar y afianzar estos procesos que terminarían por dar paso a la revolución del proletariado, y en este orden esta etapa de la configuración de la sociedad era necesaria e incluso deseable.

A causa de esta discrepancia entre el Marxismo y el Leninismo, durante el período comprendido entre 1.908 y 1.914, la II Internacional<sup>5</sup> sufrió varios reveses en relación a la cohesión interna de los participantes sobre el tema de

---

5. Raya Dunayevskaya. La Segunda Internacional de 1.889 a 1.914. La Segunda Internacional fue establecida el 14 de julio de 1.889, en ocasión del centenario de la toma de la Bastilla que abrió las puertas de la gran Revolución Francesa. Durante un cuarto de siglo, la Segunda Internacional habría de experimentar un crecimiento sin precedentes, ganarse el respeto de una organización poderosa y representar al marxismo establecido. Súbitamente, y contra el fundamento de su propia existencia como opositora al capitalismo, colapsó ante el desplome de la civilización occidental en el caos de la Primera Guerra Mundial. Tomado de Marxismo y libertad. De 1776 hasta nuestros días, en Una trilogía de revolución, México: Prometeo Liberado, 2012, pp. 197-210.

los nacionalismos y su relación con el apoyo a las luchas socialistas, como lo presenta Eric Hobsbawm:

El criterio fundamental del juicio pragmático marxista ha sido siempre elucidar si el nacionalismo como tal, o cualquier caso particular de éste, hace avanzar la causa del socialismo; o, inversamente, cómo evitar que detengan ese proceso, o, incluso, cómo movilizar el nacionalismo como una fuerza que contribuya al progreso del socialismo. Pocos marxistas habrán sostenido que ningún movimiento deba ser apoyado; ninguno que todos los movimientos nacionalistas contribuyan automáticamente al avance del socialismo y deban, por lo tanto, ser apoyados. (Hobsbawm, 1983, p. 140).

Junto con las críticas respecto al papel que podrían jugar en las revoluciones socialistas los nacionalismos, también se dieron en el seno de la discusión de la II Internacional agudas críticas sobre el colonialismo. Sobre este punto en particular, Lenin planteó un distanciamiento importante con las ideas de Marx ya que este último no se interesó por apropiarse el discurso de la desigualdad planteado desde el tercer mundo como propio y por el contrario defendió la expansión del capitalismo desde el centro de Europa (Novak, 1982).

Sin embargo una vez agotadas las contradicciones de la II Internacional los ecos de los principios leninistas arraigados en ella se expandieron hasta América Latina donde se asimilaron e incorporaron la concepción filosófica de los fenómenos sociales y de la naturaleza y la transformación radical del mundo desde el materialismo dialéctico, la dictadura del proletariado, los principios de organización, la lucha de clases como fuerza motriz de la historia, el método científico en la determinación de las causas objetivas de la revolución y la interpretación de los periodos por los que atraviesa la revolución popular. Comprendiendo la revolución como el proceso en el que se extingue un viejo modelo y nace uno nuevo teniendo como eje central la lucha de clases y la violencia como partera de la historia.

Una revolución popular verdaderamente profunda es un proceso increíblemente complicado y doloroso, de muerte del viejo orden y nacimiento del nuevo orden social, del estilo de vida de decenas de millones de hombres. La revolución es la lucha de clase y la guerra civil más agudas, más furiosas más encarnizadas. No ha tenido en la historia ni una sola gran revolución sin guerra civil. (Harnecker, 1986a, p.8).

En cuanto a la revolución como proceso, Lenin consideró que las sociedades en su evolución deben distinguir entre los periodos pacíficos y revolucionarios. En éste último, en el periodo pre revolucionario surgen las contradicciones que madurando a través del tiempo tienen como punto de ebullición las crisis políticas y económicas, que desde el choque de clases da paso al periodo revolucionario, a la guerra civil y a la lucha armada violenta. En su desarrollo el transito del momento pre revolucionario hacia el revolucionario las masas que inicialmente pasaban desapercibidas, surgen en la escena política como combatientes activos.

Estas masas aprenden en la práctica, ensayan sus primeros pasos a la vista de todos, tantean el camino, se fijan objetivos, ponen a prueba sus propias fuerzas y las teorías de todos sus ideólogos[...] Las convicciones, estado de ánimo y excitación de las masas se traducen en hechos. El odio acumulado durante siglos estalla y se exterioriza en acciones no en palabras; en acciones no de individuos aislados sino de masas multitudinarias del pueblo. (Harnecker, 1986, p. 13).

En este sentido, para Stalin el Leninismo como teoría y táctica de la revolución asume la insurrección obrera en el marco general del proceso revolucionario como la estrategia general que mediante el levantamiento masivo de la población en poco tiempo se toma los centros del poder. En su desarrollo contempla tres etapas de acumulación, levantamiento y afianzamiento tomado como objetivo central la consolidación de la dictadura del proletariado hacia la transformación del modelo de producción capitalista. "El leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular" (Stalin, 1970).

Por otra parte tomando las piedras angulares del Marxismo, a saber: la eliminación de la propiedad privada la eliminación de las clases sociales y la dictadura del proletariado, para Lenin esta última se constituye en la expresión del poder de las masas que se erige ante la clase burguesa hacia la liquidación de esta clase que se resiste como paso final a la instauración del comunismo, su materialización se verifica en la toma del poder absoluto.

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada e implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve decuplicada por su derrocamiento y cuyo poderío consiste no sólo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la

burguesía, sino, además, en la fuerza de la costumbre, en la fuerza de la pequeña producción. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción, y ésta engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todos esos motivos, la dictadura del proletariado es imprescindible, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que requiere serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y voluntad única. (Lenin, 1973, p.4).

Respecto a los principios de organización el *Marxismo-Leninismo* recoge los legados de la III internacional comunista cuya tarea “será la de preparar al proletariado para la lucha revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países, en vista a la toma de los poderes públicos y de la victoria del socialismo (Grupo Germinal, 2017, p. 8), en la que se asume que el partido como vanguardia, impulsa la lucha que regida por el centralismo democrático y organizado de la manera mas centralizada e identificada por la disciplina férrea, el prestigio y la confianza generalizada de los miembros del partido, conduzca el proceso revolucionario a la victoria sobre el imperialismo..

Desde este legado en el que el objetivo, la táctica y la conducta de los partidos socialistas apuntan al hundimiento del sistema capitalista, la eliminación de la cultura burguesa y la conquista de los poderes públicos por parte del proletariado, el partido como vanguardia de la revolución mediante una insurrección general ocasiona la eliminación de la propiedad privada y de las clases sociales hacia la extinción del Estado burgués.

El nuevo aparato debe encarnar la dictadura de la clase obrera y servir de instrumento para la opresión sistemática y la expropiación de la clase explotadora. Para asegurar la expropiación del suelo y de los medios de producción, que deberán pasar a manos de todo el pueblo, será preciso desarmar a la burguesía y armar a la clase obrera. El método principal de la lucha es la acción de las masas revolucionarias hasta llegar a la insurrección armada contra el Estado burgués. (Grupo Germinal, 2017, p.10).

Para el logro de los propósitos globales en la lucha contra el imperialismo capitalista, la III Internacional estableció 21 condiciones que deben ser cumplidas por todos los partidos del mundo que aspiren a ser acogidos por la

organización comunista. Partiendo de la derrota de la II internacional, la III internacional comunista observó la necesidad de blindar los partidos comunistas a la infiltración sistemática de grupos vacilantes e indecisos, de los reformistas y social pacifistas, para lo cual adopta de manera drástica exigencias que le imprimirán su sello de radicalidad de pensamiento único.

Sintetizando en su contenido, estas refieren a:

La propaganda y la agitación diarias deben tener un carácter efectivamente comunista y adecuarse al programa y a las decisiones de la III Internacional. Todos los órganos de la prensa del partido deben estar redactados por comunistas de firmes convicciones que hayan expresado su devoción por la causa del proletariado. No es conveniente hablar de dictadura proletaria como si se tratase de una fórmula aprendida y corriente. La propaganda debe ser hecha de manera tal que su necesidad surja para todo trabajador, para toda obrera, para todo campesino, para todo soldado, de los hechos mismos de la vida cotidiana, sistemáticamente puestos de relieve por nuestra prensa. La prensa periódica, o de otro tipo, y todos los servicios de ediciones deben estar totalmente sometidos al comité central del partido, ya sea éste legal o ilegal. (Juamandreu, sf).

En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases entra en el período de lucha civil. Bajo esas condiciones, los comunistas no pueden fiarse de la legalidad burguesa. Es su deber crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo con su deber hacia la revolución.

El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de llevar a cabo una propaganda y agitación sistemáticas y perseverantes entre las tropas.

Es necesaria una agitación racional y sistemática en el campo. La clase obrera no puede triunfar si no es apoyada al menos por un sector de los trabajadores del campo. (Juamandreu, sf).

Todo partido que desee pertenecer a la III Internacional debe:

- Denunciar tanto al social patriotismo confeso como al social pacifismo hipócrita y falso.

- Reconocer la necesidad de una ruptura total y definitiva con el reformismo y la política centrista y preconizar esa ruptura entre los miembros de las organizaciones.
- Llevar a cabo una propaganda perseverante y sistemática en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras.
- Combatir con energía y tenacidad a la “internacional” de los sindicatos amarillos fundada en Ámsterdam.
- Revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, separar a los elementos dudosos, someterlos, no con palabras sino con hechos.
- Organizarse sobre el principio del centralismo democrático.
- Proceder a depuraciones periódicas de sus organizaciones con el objeto de separar a los elementos interesados o pequeñoburgueses.
- Apoyar sin reservas a todas las repúblicas soviéticas en sus luchas con la contrarrevolución.
- Regular y sistemáticamente separar de los puestos, aunque sean de poca responsabilidad, en el movimiento obrero (organizaciones de partido, redacciones, sindicatos, fracciones parlamentarias, cooperativas, municipalidades) a los reformistas y “centristas” y remplazarlos por comunistas probados. (PCML - Ecuador, 2009).

Los partidos que conservan hasta este momento los antiguos programas socialdemócratas deben revisarlos sin demora y elaborar un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de su país y concebido de acuerdo con el espíritu de la Internacional Comunista.

Todas las decisiones de los congresos de la Internacional Comunista, así como las de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista.

En el problema de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime a otras naciones deben tener una línea de conducta particularmente clara. Todo partido perteneciente a la III Internacional debe denunciar implacablemente las proezas de “sus” imperialistas en las colonias.

De acuerdo con lo que precede, todos los partidos adherentes a la Internacional Comunista deben modificar su nombre. Todo partido que desee adherirse a la Internacional Comunista debe llamarse: Partido Comunista de...

La Internacional Comunista le ha declarado una guerra sin cuartel al viejo mundo burgués y a todos los antiguos partidos socialdemócratas amarillos.

Todos los órganos dirigentes de la prensa de los partidos de todos los países están obligados a imprimir los documentos oficiales importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Los adherentes al partido que rechacen las condiciones y las tesis establecidas por la Internacional comunista deben ser excluidos del partido. Lo mismo ocurrirá con los delegados al congreso extraordinario. (Grupo Germinal, 2017, pp. 60 - 62).

De esta manera la internacional comunista bajo el modelo de pensamiento único sentencia la lucha contra los reformistas, blanquistas y social demócratas que aspiran a la defensa de los legados ideológicos de la II Internacional socialista y adoptando una visión reduccionista cierra la opción de articulación de la lucha anti imperialista y anticapitalista a otras vertientes de pensamiento al igual que reafirma al partido como vanguardia y a la clase obrera como el sujeto de la revolución.

Finalmente en el violento modelo verticalista la conquista del poder no puede considerarse en el objetivo final en el sentido que una vez éste se logra aún subsisten expresiones políticas económicas de la burguesía que promoverán la contrarrevolución, lo que exige su eliminación. "La conquista del poder político por parte del proletariado no interrumpe la lucha de clases de este contra la burguesía sino que, por el contrario, la hace más amplia, más dura, más despiadada" (Grupo Germinal, 2017, p. 65).

Tomando este direccionamiento los movimientos revolucionarios del mundo adoptaron la combinación de las formas de lucha como uno de sus legados en los que a la par de organizar un partido comunista promovieron la conformación de estructuras armadas clandestinas que adoptando la guerra de guerrillas o la insurrección enfrenta la opresión del sistema imperante hacia la liberación y emancipación del proletariado.

Para todos los países, incluso para los más "libres", los más "legales", los más "pacíficos", es decir donde hay una más débil exacerbación de la lucha de clases, ha llegado el momento en que se impone, como una necesidad absoluta para todo partido comunista, unir la acción

legal e ilegal, la organización legal y la organización clandestina. (Grupo Germinal, 2017, p. 67).

Con la muerte de Stalin en 1953, el “gran jefe” rodeado solo por bolcheviques obedientes, incapaces de cuestionar sus mandatos y dispuestos en todo momento a obedecerlos (Estruch, 1984); las críticas generadas a las brechas ideológicas entre Marx y Lenin parecieron ser más agudas sobre todo por la influencia del contexto, pues el mundo político sufría un breve colapso generado por la incertidumbre sobre el rumbo de la nación rusa, y con ella del sistema socialista en su totalidad. Este vacío posibilitó el interés y el debate entre académicos e ideólogos que agraviados impulsaron dentro del marxismo la mirada hacia otros desarrollos conexos como fue el caso del marxismo humanista cuyo espíritu desentraña al Marx joven que desde la tesis de la alienación reorienta las cuestiones derivadas del dogmatismo político.

Con esta transformación histórica, además de generarse reformas importantes en el interior de la URSS, dirigidas a contener el aparato represivo del Estado y fortalecer el andamiaje político del comunismo, se abrieron caminos para pensar que el mundo de la guerra fría debía tomar nuevas trayectorias ideológicas y políticas.

El *Marxismo – Leninismo* consolidado hasta ese momento y que en su esencia promulgó la creación de una base social para la participación integral dentro del sistema social y político, traicionó sus postulados una vez alcanzó el poder del Estado y se erigió en un sistema institucionalizado no participativo. La utopía que exponía el gobierno de los proletarios por sí mismos mutó en manos de Stalin al establecimiento de un partido de pensamiento único que de manera jerarquizada y dirigidos por una élite, controló a la clase obrera y al gobierno revolucionario mediante la nomenklatura<sup>6</sup>.

La idea original del comunismo fue de naturaleza esencialmente utópica. Requería que la clase trabajadora se gobernara a sí misma. El leninismo sobrepuso luego el partido como una fórmula política para que una élite controlara, primero, el movimiento de los trabajadores y después el gobierno revolucionario de trabajadores y campesinos. El estalinismo, a su vez, institucionalizó la supremacía del partido mediante la nomenklatura, creando así el

---

6. Crespo Horacio. La Nomenklatura, una clase social. Denomina a la lista de los puestos de dirección que están vinculados directamente a las autoridades superiores y a la vez la lista de las personas que ocupan estos puestos o que forman la reserva de personal para llegar a ocuparlos. Revista de la Universidad de México. No 17. Sep. 1982, p.10. ISSN: 01851330.

mecanismo de control jerárquico, que ha llegado a ser conocido como comunismo totalitario del siglo veinte. (Brzezinski, 2016).

El modelo autoritario impuesto por Stalin se tradujo en la implementación de una política represiva con la que se institucionalizó la persecución despiadada y la eliminación sistemática de cualquier asomo de oposición. En consonancia ante cualquier reparo por los fracasos en la producción agrícola Stalin impuso el modelo de colectivización forzada de la tierra instaurando la doctrina de la conspiración de los Kulaps<sup>7</sup> cuya eliminación ponía fin a cualquier posibilidad de restauración del capitalismo (Fernández, 2002).

El terror ejercido hacia los kulaps se extendió al seno del partido, a los intelectuales a los mandos del ejército y finalmente al movimiento popular. Con la implantación de las Troikas como tribunal omnipotente que, compuesto por el primer secretario del partido, el procurador y el jefe seccional de la NKVD<sup>8</sup> se constituyó en la expresión del terror estatal. Siguiendo el relato de Fernández (2002).

Cualquiera podía ser acusado y decidida su suerte por estos tribunales, cuyos componentes no solían ser expertos en derecho, amén de que el procedimiento sumarísimo sustraía la sentencia a la posibilidad de revisión por un tribunal superior. Entre los grupos sujetos a medidas punitivas figuraban los detenidos en prisiones y colonias de trabajo, porque seguían realizando, desde estos lugares, actividades de sabotaje antisoviético, actividad imposible de creer en las condiciones estrictas de confinamiento e incluso de ubicación de bastantes campos. (p. 308).

Desde este escenario el Socialismo Real empezó a ser criticado como una doctrina ortodoxa cerrada en sus fundamentos, que se negaba y a la vez era incapaz de entrar en diálogo con las nuevas reclamaciones de las movilizaciones populares surgidas en la Alemania Oriental, Hungría y Polonia.

---

7. Ed Rayner & Ron Stapley. Según el líder soviético, los Kulaks, es decir la clase media de los campesinos ricos, eran un obstáculo para los proyectos de colectivización total de la tierra en Rusia. Denunció su apego pequeño burgués a las nociones de beneficio y empresa privada, y los acusó de sabotear los planes quinquenales de reforma de la agricultura o, cuanto menos de no colaborar como era debido. El rescate de la historia ¿Qué ocurrió realmente? Ediciones Robinbook, Barcelona, España, p.185. ISBN: 978-84-7927-900-4.

8. Comisario del pueblo para asuntos internos. NKVD.

De igual modo, las críticas sobre la implantación de esta ideología no se hacían esperar desde diversos lugares del mundo. Así por ejemplo, en América Latina la Fuerza Aérea argentina se pronunció en rechazo a los principales postulados:

“El MARXISMO-LENINISMO es la ideología que tratamos de expulsar de las fuentes culturales de nuestro pueblo, porque ese es el enemigo que atenta contra nuestra seguridad personal y racional. No lo atacamos por el solo hecho de tener un cuerpo doctrinario que no compartimos en sus fundamentos; si así fuera, podríamos ser tildados de bárbaros y no seríamos considerados como una sociedad moderna y civilizada. Por lo tanto, descartamos ese motivo. (Círculo de la Fuerza Aérea, 1977)

Nosotros rechazamos sin concesiones la filosofía marxista – leninista por razones cuya justificación ponemos a la consideración de nuestros lectores:

1. Es una ideología totalitaria e intolerante, que no admite compartir simpatías con ninguna otra.
2. Atenta contra los signos esenciales del hombre y por lo tanto persigue su destrucción como persona: su voluntad, su libertad, su religiosidad, sus derechos básicos de la vida en comunidad, su libre organización social y su sentimiento gregario centrado en la familia
3. Debemos realizar la defensa de los valores y principios que son intrínsecos a la nación Argentina, para construirla y ordenarla tal como los argentinos la queremos y no como la desearían los extraños.
4. Pretender la primacía de la materia, cosa insensible y probada de sentimientos, de espiritualidad y de voluntad, por sobre la presencia omnipotente, verdadera y suprema de Dios .
5. La preservación del ser nacional, protegiéndolo contra los sistemáticos intentos de transformarlo en un indefinido por ser apátrida. (Círculo de la Fuerza Aérea, 1977, p. 6).

Una vez colapsa el modelo soviético y en particular el stalinismo como vertiente del marxismo, se abre el capítulo de la autocritica que condujera a la identificación de los errores cometidos en la confrontación contra el capitalismo.

En síntesis, se logró establecer que los problemas atravesaron por el dogmatismo<sup>9</sup>, el vanguardismo<sup>10</sup>, el autoritarismo<sup>11</sup> y el verticalismo<sup>12</sup>.

El Estatismo como se sabe, generó todo tipo de prácticas nocivas, entre las que se encuentran. El burocratismo, el verticalismo el autoritarismo, que degeneraron el papel de la planificación económica de los países del modelo euro soviético del Socialismo Real, y a su vez mutiló la participación popular protagónica en las decisiones económicas y la consiguiente iniciativa creadora de los trabajadores. (Bermejo, 2014).

En este contexto empezaron a divulgarse y consolidarse visiones diversas y renovadas del marxismo, con la intención de aproximarse más a los fundamentos humanistas planteados por el propio Marx, y de esta manera regresarle a los intelectuales<sup>13</sup> la responsabilidad de guiar la discusión y los destinos de la corriente:

El neomarxismo surge así con la intención de proponer una interpretación de la obra de Marx no condicionada a los dictados del aparato oficial, erigido a través del partido en intérprete autorizado de la misma. Este movimiento corre, pues, paralelo a la consolidación de las doctrinas de Marx en sistema rígido bajo la inspiración del partido. (Álvarez, s. f., p. 1).

A pesar de las críticas y divergencias mencionadas anteriormente, muchos movimientos sociales continúan insistiendo en la vigencia del Marxismo – Leninismo tanto en lo referente al análisis de los principales problemas generados por el capitalismo a la sociedad, como en relación con la estrategia propuesta para derrocar los regímenes asociados al poder de la burguesía.

9. Cuando se pretende que determinadas ideas o supuestos sean aceptadas por los demás sin el menor espíritu crítico y sin que puedan ser puestas en cuestión, a pesar de no existir evidencias empíricas que las sostengan. una mentalidad excluyente, ya que no admite más punto de vista que el propio, y descalifica todos aquellos postulados que no se ajustan a él. ...Vía Definicion.mx: <https://definicion.mx/dogmatismo/>

10. Harnegger Marta. El partido, autoproclamado vanguardia, se iba convirtiendo en un fin en sí mismo; se iba desligando de las masas, perdiendo inserción y dirección. Esto agravó los enfoques dogmáticos, la incapacidad para percibir lo nuevo y para promover lo nuevo, y como consecuencia de ello, la anulación del pensamiento crítico. Vanguardia y crisis actual. Gente Sur Editores. Argentina. 1990.

11. *Ibidem*. Cuando la masa debe ser considerada siempre como un sector atrasado, cuya conciencia se reduce a ser un producto de la ideología dominante, y que el partido es lo esclarecido. Esto conduce a considerar a la masa como un instrumento que el partido manipula, usa, para el logro de objetivos que la benefician, pero sin que ésta participe creadoramente en su consecución. ... el partido es “la conciencia, la sabiduría, y la masa un sector atrasado.

12. *Ibidem*. El error de intentar conducir al movimiento de masas por órdenes.

13. Entendidos como librepensadores, guiados por el sentido crítico y el ánimo de la construcción de las ideas a partir del debate. (Gramsci, 2003).

Para Harnecker, Uribe y Dri (1.986), se debe insistir en la utilidad que tienen los planteamientos de la corriente para el entendimiento de los problemas de América Latina, asumiendo que existen dos tipos de situaciones de los países latinoamericanos, la primera corresponde a las “revoluciones triunfantes” como es el caso de Cuba, y, la segunda, a las situaciones revolucionarias, en las cuales el Marxismo – Leninismo se configura como el hilo conductor de la estrategia y la táctica asumida por los grupos revolucionarios:

Partiendo de un estudio minucioso de sus escritos hemos llegado al convencimiento de que el concepto de estrategia (no así el término) estuvo presente en Lenin desde sus primeras obras de análisis políticos y, sin ninguna duda, a partir de 1905. Hemos arribado también a la conclusión de que los conceptos de estrategia y táctica están, a su vez, estrechamente vinculados a otros dos conceptos, constantemente presentes en sus análisis políticos y sobre los cuales no se suele hacer hincapié: los de correlación de clases y de correlación de fuerzas. Sin su desarrollo previo es imposible entender las diferencias y las vinculaciones recíprocas de los conceptos de estrategia y táctica. En el trabajo que actualmente presentamos al lector hemos desarrollado ampliamente estos cuatro conceptos, a lo que hemos agregado el estudio de dos elementos básicos a toda la conducción política leninista: su sabiduría para definir en cada coyuntura el eslabón decisivo de la cadena de acontecimientos allí presentes y su flexibilidad para buscar la mejor solución sin abandonar, por ello, los principios. (Harnecker et. al, 1986, p. 3).

El pensamiento de Harnecker es compartido por el discurso del Ejército de Liberación Nacional ELN, que asume al Marxismo-Leninismo como la filosofía capaz de integrar a las diferentes corrientes humanistas, y que además puede orientar los principios organizativos de los movimientos revolucionarios:

La teoría revolucionaria como síntesis de las luchas de los pueblos, ha sido parte de la guía que conduce al ELN. Del pensamiento revolucionario latinoamericano se ha nutrido, así como del Marxismo Leninismo, ambas fuentes han sido decisivas para el desarrollo de toda la línea política.

De estas fuentes se apertrecha el ELN para asumir sus principios organizativos, su carácter como Organización Político Militar, su Estrategia, Táctica, Programa y su más valioso planteamiento estratégico, como es el desarrollo del Poder Popular (ELN, 2014).

Según los planteamientos mismos del ELN, en el Marxismo – Leninismo residen los principios revolucionarios necesarios para integrarse a las vertientes del pensamiento humanista que luchan contra el sistema capitalista y buscan la libertad y la dignidad humana; aun así, para completar un discurso que justifique “la lucha por un sistema humanista” en Colombia es necesario añadir otros elementos que permitan dar un contexto reflexivo particular a la situación Latinoamérica y colombiana.

## 2. EL MARXISMO HUMANISTA.

Con el triunfo del capitalismo liberal sobre el marxismo leninismo y abierto el debate por Fukuyama del fin de la Historia en el que se asignara de manera triunfalista a la democracia liberal como la ideología definitiva y el modelo de gobernar a la humanidad, a manera de reto produjo en la intelectualidad marxista la necesidad de identificar una teoría que superando los errores del Stalinismo enfrente las características inhumanas del capitalismo neoliberal. En este sentido la tarea se centró en destacar al joven Marx al Marx humanista de los manuscritos de París de 1.844.

Se señalaba -¡con bombos y platillos!-, a partir de los años 90' y con la caída de los llamados “socialismos reales” (¡!), que el marxismo –como teoría revolucionaria– había caducado. Hoy, felizmente, la lucha de los pueblos trabajadores en todo el mundo, demuestra objetivamente, que dicha afirmación, no era sino una pueril e inerme suposición de intelectuales al servicio de la dominación y la explotación (Lincopi, 2016).

Desde los manuscritos de París o manuscritos filosóficos económicos publicados en 1932, por la *Marx Engels Gesamtausgabe* y catalogados en la era de Stalin de libro maldito (Rubio, 1980) aflora a manera de revolución en los estudios marxianos una oleada de reflexiones sobre el joven Marx, el marx humanista, del que pensadores como “Luckas, Korsch, Gramsci, Benjamin, Horkheimer, Della Volpe, Marcuse, Lefebvre, Adorno, Sartre, Goldman, Althusser y Colleti” (Anderson, 1987, p.37) desarrollan desde los conceptos de alienación y enajenación comprendidos como “la acción en la cual el sujeto, grupo, institución y sociedad permanece enajenada en conexión con el producto” (Delahanty, 2011) la crítica a las tesis de la división del trabajo de Adam Smith (1776) que consideran han conducido a la humanidad a una situación de cosificación. La interpretación que Marx hace en los manuscritos de París (1.844) se constituyó en referente del marxismo occidental.

El joven Marx está marcado por la temática feuerbachiana de la alienación, del hombre genérico. Es la época de un Marx humanista, racionalista, liberal, más cercano a Kant y Fichte que a Hegel... Su problemática está centrada entonces alrededor de la figura de un hombre consagrado a la libertad, que debe restaurar su esencia perdida en la trama de una historia que lo ha alienado. (Dosse, 2004).

Las primeras publicaciones acusarían las falencias y vacíos que la obra celebre de Karl Marx, *El Capital*, acusaba al no considerar en su contenido los Manuscritos económicos filosóficos. Los primeros embates surgen de Georg Lukács en su obra *Historia y conciencia de clases* de la que destaca la autocrítica marxista a la dictadura del proletariado, al materialismo mecanicista, al sectarismo estalinista y la interpretación de dos tendencias simultáneas por un lado “la asimilación del marxismo y la activación política y por el otro hacia una constante intensificación de planteamientos caracterizados por un puro idealismo ético” (Lukács, 1970, p.8).

Así la ética, representaba un estímulo hacia la praxis, hacia la acción es decir la política y por ende hacia la economía; todo esto llevaba a una profundización teórica y finalmente a la filosofía del marxismo. Por supuesto se trata de tendencias que habitualmente sólo se desarrollan de una forma lenta y no homogénea. (p. 8).

Otro de los aspectos de relevancia que aborda Lukács (1970) y que le imprime sello de identidad al modelo humanista refiere al problema de la alienación y enajenación como cuestión fundamental de la crítica revolucionaria al capitalismo. Planteamiento que se constituyó en el eje de los debates filosóficos y que en la actualidad cobra vigencia al alinearse a los contenidos de los manuscritos de París de 1.844 e interpretar la condición del hombre en el capitalismo del presente (Lukács, 1970).

Por su parte el aporte de Karl Korsch (1971) en su obra *Marxismo y Filosofía* responde a sus detractores con la anticrítica, adoptando el marxismo desde la teoría de la revolución social en un vínculo indisoluble entre la teoría y la práctica muy contraria al marxismo ortodoxo que desconoce el vínculo entre marxismo y filosofía. Según Sánchez, en sus fundamentos rechaza la concepción cientifista-positivista del marxismo y la interioridad de la teoría. (1971)

La filosofía de Korsch es, en definitiva, una filosofía de la praxis, entendida ésta como afirmación del momento decisivo de la práctica

de la cual la teoría sería su expresión consciente. El nexo entre una y otra no sólo es indisoluble, sino además directo e inmediato (Krosch, 1971, p. 17).

Las tesis de los propulsores del Marx joven se encontraron un poco más tarde con el marxismo italiano de Antonio Gramsci que concibió la filosofía de la praxis como método de interpretación del marxismo desde la inmanencia absoluta en negación de cualquier interpretación trascendentalista de la vida y la revolución cultural como instrumento que combata desde la hegemonía popular "los tres factores históricos genéticos de la alienación humana: La propiedad privada, la división del trabajo y la producción mercantil" para la construcción de un hombre nuevo. (Silva, 1982, p. 21)

De esta manera se van estructurando los pilares de la vertiente del marxismo occidental, crítico o marxismo humanista, del que se inspiraron los pensadores latino americanos en la concepción de un hombre nuevo que formado desde los principios humanistas elimine la ideología represiva y consumista, la economía mercantil y monetaria, la mentalidad adquisitiva, la apropiación privada del sobre producto social y la depredación de la naturaleza, como baluartes de la doble explotación del hombre por el hombre y del hombre sobre la naturaleza.

Esta revolución significa en sí misma, más allá de todos los cambios económicos, una revolución de la historia de la esencia humana: Este comunismo es la verdadera solución del antagonismo entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la verdadera solución de la lucha entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y el género. (Marcuse, 1970, p.19).

En este sentido el proceso revolucionario se desarrolla en la cotidianidad determinando como objetivos la verdad y los valores. La batalla cultural se ejecuta en doble vía por un lado se deconstruyen las realidades y valores impuestos por el bloque dominante y por el otro se construye un nuevo modelo que rescatando el tesoro cultural de los antepasados elabore la actitud revolucionaria transformadora. De esta manera lo que se busca es la eliminación de la cosmovisión o concepción del mundo de la clase dominante. (Silva. 1982).

La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir. Y morirá sin duda, si el proletariado no le arrebatara a tiempo, junto con la hegemonía

económica, la dirección de una cultura que en el momento actual solo ha sabido envilecer. (Guadarrama, 1997, p. 360).

### **3. PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO.**

#### ***A. EL CONTEXTO MARXISTA HUMANISTA***

Para América Latina los años 60 se constituyeron en el punto de inflexión en la praxis revolucionaria. Con el triunfo de la revolución cubana el hábito de resistencia de los pueblos contra el capitalismo y el imperialismo se fortaleció en la región, contribuyendo de manera auténtica e innovadora con tesis que priorizando al ser humano reeditó al marxismo “un humanismo realista de un verdadero humanismo que pone en el centro de toda consideración y discusión el concepto de hombre” (Guadarrama, 1997, p. 361).

Las expresiones ideológicas del Marxismo Humanista en América Latina impregnaron los centros universitarios, desde los cuales se profundizó sobre los conceptos de alienación y cosificación en cuyo debate, discusión y polemización se enfrentaban las tesis de “antihumanismo teórico althusseriano, el humanismo espiritualizado de Garaudy, la consideración crítica de Lucien Seve del marxismo especulativo y finalmente las críticas de Goldman a la URSS por desatender los aires conquistados por el humanismo occidental”. (Guadarrama, 1997, p. 363)

Las expresiones más significativas de esta nueva forma de marxismo se condensan en el pensamiento de Ernesto El Che Guevara quien desde su autenticidad revolucionaria contradice el legado Leninista respecto a la imposibilidad de conducir la revolución sin una teoría revolucionaria al exponer en su pensamiento que “la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aún sin conocer la teoría” (Núñez, 1990).

En su lucha el Che impulsó una cultura y una ética de liberación humana, una ideología Marxista de desalienación de la cultura y ética capitalista que condujera al surgimiento del hombre nuevo. Para ello como factor determinante estableció la importancia de identificar el instrumento de índole moral que garantice la movilización de las masas, que desarrolle la conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas.

En esta intención el instrumento en esencia se deposita en la educación que de manera paulatina va creando el hombre nuevo, que va estructurando en

la transición una nueva cosmovisión que rompa con la práctica sistemática de explotación y enajenación. Por ello la tarea fundamental del socialismo sea:

La de ver al hombre liberado de la enajenación. El hombre, en el socialismo a pesar de su aparente estandarización, es más completo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta como estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total consciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas todas las cadenas de la enajenación. Esto se traducirá concretamente en la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte. (Rodríguez, 2007, p. 111).

La autenticidad del pensamiento Marxista latinoamericano concibió desde el humanismo real en sustitución del socialismo real o Estalinismo al nuevo hombre socialista que comprendiendo las condiciones concretas sobre los problemas referidos a la identidad cultural latinoamericana, encarna la ética de la solidaridad con sus semejantes, la dignificación del hombre, la valoración del ocio, la armonía consigo mismo y con la sociedad y el desarrollo de la sensibilidad, liberado de la alienación universal por la utopía emancipadora.

Otras aportaciones interpretativas del humanismo real surgen del pensamiento de José Carlos Mariátegui, intelectual peruano que, inspirado en el Mito como principio movilizador, como concepción que impulsa la praxis revolucionaria y que se constituye en el partaguas entre la burguesía y el proletariado, le imprime al proceso revolucionario latinoamericano un sello de autenticidad. En su pensamiento observa la región desde su especificidad destacando la interrelación de cada factor con el componente indígena como esencia y sujeto portador de la fe que alienta el alma hacia la revolución socialista.

La fe en el resurgimiento indígena no proviene de un proceso de 'occidentalización' material de la tierra quechua. No es la civilización, no es el alfabeto del blanco, lo que levanta el alma del indio. Es el mito, es la idea de la revolución socialista. La esperanza indígena es absolutamente revolucionaria. El mismo mito, la misma

idea, son agentes decisivos del despertar de otros viejos pueblos, de otras viejas razas en colapso. (Mariátegui, 1928, p.38).

En Mariátegui se articulan los saberes ancestrales que inspiran la nueva concepción revolucionaria que desde el Sumak Kawsay (Buen vivir) y el Sumak Qamaña (Vivir bien) a manera de paradigmas enfrentan las verdades y valores del capitalismo neoliberal. Su tesis fundamentada en el Mito en los relatos, las tradiciones y las costumbres ancestrales abre las puertas a las cosmovisiones pretéritas y a una innovadora manera de interpretar y validar el legado humanista de Marx,

Ushanam Jampi”[...] tiene una vigorosa contextura de relato. Y a este merito une “Ushanam Jampi” el de ser un precioso documento del comunismo indígena. Este relato nos entera de la forma como funciona en los pueblecitos indígenas, a donde no arriba casi la ley de la República, la justicia popular. Nos encontramos aquí ante una institución sobreviviente del régimen autóctono. Ante una institución que declara categóricamente a favor de la tesis de que la organización inkaica fue una organización comunista. (Mariátegui, 1928,p.298).

Sus postulados recogen los problemas raciales que en la actualidad desde su intimidad los pueblos mestizos, indios y afros reclaman sus derechos culturales, haciendo de la revolución un entramado en el que la batalla cultural se libra en el seno de la sociedad civil y los objetivos se identifican en las verdades y valores que construyen la hegemonía popular.

Complementariamente el pensamiento revolucionario latinoamericano identificado con el Marxismo Humanista se nutre con las aportaciones que desde los claustros clericales de Colombia, produce el sacerdote Camilo Torres Restrepo, curtido luchador social, que articulando la actividad teológica con la academia y la política culminó su persistente lucha revolucionaria en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, organización en la cual encontraría la muerte en muy temprana militancia.

En su legado se imbrican las convicciones ecuménicas y sociológicas que dieron paso a los postulados de la guerra justa como respuesta a la situación de violencia ejercida por los poderes tiránicos e ilegítimos. Desde esta tesis Camilo interpretando la doctrina social de la iglesia y en abierta crítica a los jefes de la iglesia expone su plataforma de lucha en la que todo cristiano en la praxis debe responder a los problemas sociales y económicos en consonancia con el amor

que se debe profesar por el prójimo, como expresión de la liberación integral del ser humano.

En el fin del mundo la materia será también transformada y, en cierto modo, glorificada. Por otro lado, la caridad, esencia misma del cristianismo, no tiene como único objeto el alma humana. Debemos amar al hombre total, de la misma manera que la redención contempla al hombre en todos sus elementos. El hombre total es social: por eso el cristiano no puede desconocer esa actividad (Martínez, 2011).

Su compromiso con el prójimo invita a los cristianos a involucrarse por la solución a las problemáticas sociales que aquejan a sus hermanos en cumplimiento del Amor Eficaz, amor que solo se puede alcanzar mediante la revolución como obligación moral de todo cristiano.

Finalmente el pensamiento de Camilo expone la Unidad como factor estratégico determinante que permite superar la distancia “entre el clero y el pueblo, entre la profesión de la fe y la construcción de un mundo fiel a los valores del evangelio” y las divisiones teóricas y dogmáticas entre la izquierda y los revolucionarios (Peña & Herrera, p. 19). Su ideario y sacrificio motivó a sectores de la iglesia católica a la concepción de una teología liberadora al servicio de los pobres y a la militancia en movimientos armados como vía para alcanzar la emancipación.

En síntesis, las aportaciones de los intelectuales latinoamericanos se tradujeron en la adopción de un nuevo quehacer de la revolución que desde el Marxismo Humanista impulsase lo que Bermejo (2014) ha condensado así:

- En cumplimiento de la teoría y la praxis, la adopción de la democracia participativa.
- La construcción de nuevos valores humanos y la superación de la vieja cultura de la sociedad burguesa explotadora y alienante.
- Diferenciar teórica y prácticamente las distintas formas de poder reveladas a través de los poderes ideológicos de la religión, la moral y el manejo de la opinión pública a través de la manipulación del poder mediático.
- Reconocer los aportes de la lucha histórica, de la izquierda tradicional.
- Atender el problema del poder de los ejércitos, su extracción social o su composición clasista.
- Superar el reduccionismo del sujeto de la revolución promoviendo las concepciones y relaciones comunales solidarias, con vistas a su

articulación con la acción social coordinada a través de la participación democrática directa de los indígenas, campesinos, estudiantes, sindicatos, entre otros sectores populares.

- Los agentes del cambio social deberán expresar los intereses de dichos sectores, lo que tributa a la necesidad de alcanzar la unidad de las fuerzas revolucionarias.
- En la batalla cultural hacerse al dominio de las tecnologías de la información y la comunicación.
- El sujeto político de los cambios socio económicos se ha ampliado con el protagonismo de nuevos actores sociales, étnicos, de género, generacionales, ambientalistas, sin que afecte la lucha de clases y su papel central en la transformación social.
- Tener en cuenta el rol fundamental que desempeñan las culturas populares no solo desde su aportación cultural y social sino también como un factor de defensa de la identidad cultural.
- Dentro del espíritu internacionalista mantener el ideario integracionista de solidaridad revolucionaria.
- El nuevo modelo de socialismo dentro de la praxis va demostrando que no existe un único modelo, siendo imperativo sintetizar las conquistas des alienadoras, humanistas y democráticas.

Desde esta perspectiva se puede inferir la construcción de un Marxismo Humanista auténtico que se distancia de los errores del marxismo ortodoxo mediante la eliminación reduccionista del Sujeto de la revolución encarnado en el obrero hacia la ampliación al Sujeto colectivo, la superación del modelo de Vanguardia partidista a la Vanguardia amplia en la que se adopten y respeten los liderazgos naturales, la toma del poder verticalista por la construcción del poder desde abajo mediante el consenso y la participación democrática.

Una de las aproximaciones teóricas que desde el marxismo occidental se aproxima al Ejército de Liberación Nacional de Colombia, refiere al pensamiento de Antonio García Nossa al considerar que el individualismo humanista debe transformarse por el socialismo humanista tesis que se complementó con la especial atención a la cuestión indígena y el debate político sobre la religión católica y el papel de la iglesia en su función social como interpretación de la revolución desde sus propias especificidades. De acuerdo a Jaramillo, García Nossa indicaba que el socialismo era una ideología que no contemplaba un sistema de leyes universales aplicables en cualquier contexto geográfico o histórico, sino que habría de considerarse según características individuales de cada territorio. (2006).

En García Nossa se observa la interpretación de un marxismo sin leyes universales que a manera de dogma se apliquen en cualquier lugar del mundo y en cualquier momento de la historia, su tesis se ajusta a la adopción de una propuesta que surja de las circunstancias concretas del momento histórico concreto. En su tesis destaca el análisis de la noción de desarrollo en el que lo define como “la movilización de fuerzas y de recursos con un sentido de transformación global de las condiciones y formas históricas de vida de acuerdo con un proyecto de sociedad u objetivo estratégico”. Su concepción cobra distancia con la acepción capitalista que le asigna al desarrollo su relación la industrialización capitalista al endilgarle características con las que pretende superar “la mercancía del capitalismo y el interés consumista que le es correspondiente” (Jaramillo, 2006).

### ***B. LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN***

Los fundamentos de la Teología de la Liberación encuentran sus raíces en el pensamiento de Gramsci, sobre todo en lo relacionado a su intento por introducir en la sociedad italiana, católica y tradicionalista, las claves para la revolución cultural inspirándose en la estrategia de Lenin; en este sentido Gramsci fue considerado como “el traductor al italiano de Lenin, el teórico de la revolución cultural en Occidente”. (Sáenz, 1987, p. 3)

Como estrategia, Gramsci planteaba una visión innovadora sobre las relaciones de poder al entenderlas como un proceso dinámico no delimitado por la acción estatal por lo que debía adquirir sentido dentro de los círculos identitarios de la sociedad tales como la familia y la iglesia:

Hay que distinguir entre la sociedad civil, tal como la entiende Hegel, y en el sentido en que la expresión se utiliza a menudo en estas notas (o sea, en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado) y el sentido que dan a la expresión los católicos, para los cuales la sociedad civil es, en cambio, la sociedad política o el Estado, frente a la sociedad familiar y a la Iglesia (Gramsci, 2003, p. 290).

La traducción de la estrategia gramsciana para Colombia se reconoce a través de la propuesta de Camilo Torres, quien plantea la construcción de una utopía que en parte está orientada por sus influencias religiosas, pero también por la lectura del contexto nacional en que tienen origen, así como la impronta del pensamiento socialista, desde la óptica particular de las revoluciones latinoamericanas, en especial del caso de Cuba (Pérez, 2009).

Otra dimensión presente en el pensamiento de Camilo Torres tiene que ver con la certeza de que el cambio de orden de las cosas no solamente sucede en el plano de lo social sino que también tiene una influencia en la dimensión de lo personal, como lo comenta Fals Borda:

Al trascender la realidad y pasar al plano de la práctica, su planteamiento tiende a modificar profundamente el orden de cosas existente, produciendo crisis sociales y personales, induciendo el examen crítico de la sociedad e impulsando el cambio subversor necesario. (Fals Borda, 2006).

La retórica ideológica del ELN ha reconocido en la postura cristiana del cura Camilo Torres una manera ética de entender el compromiso con los más pobres de la sociedad, y de allí una justificación a su lucha:

Desde el cristianismo originario y vivido en comunidad por los cristianos perseguidos por el imperio romano, edifica Camilo Torres Restrepo su nuevo compromiso con los pobres de la tierra, haciendo de la práctica de fe un testimonio presencial en la lucha, es el encarnarse en los pueblos para ser junto con ellos, para hacer de la redención el mejor acto de liberación humana. (Karol, & Obregón, 2000, p. 20).

Estas propuestas e interpretaciones de Camilo Torres han sido reconocidas y reafirmadas por los principales líderes del ELN, entre ellos se mencionan al cura Manuel Pérez, Domingo Laín, Bernardo López, entre otros que en sus discursos e intervenciones apropiaron estas visiones para la fundamentación ética del movimiento, así como la afinidad de esta postura con otros representantes revolucionarios de la región:

Por la misma senda abierta por Camilo asumieron el compromiso revolucionario el Comandante Manuel Pérez Martínez, Domingo Laín, Diego Cristóbal Uribe, Bernardo López Arroyabe y José Antonio Jiménez Comín. Quienes representan con su vida y su obra al lado de los pobres y oprimidos, el patrimonio sagrado de las luchas y la vida del ELN. “Hoy en dicha batalla de ideas continúan desarrollándose pensamientos como el de Pedro Casaldáliga, Leonardo Boff y Frey Betto del Brasil, así como también Giulio Girardi, quienes siguen aportando desarrollos a la Teología de la Liberación”. (ELN, 2006).

En síntesis, la propuesta del discurso del ELN está orientada a reconocer en el pensamiento de Camilo Torres el eje de inspiración ética y práctica, dentro de una justificación histórica asociada al proceso de los periodos más críticos de la violencia colombiana:

El pensamiento y la praxis revolucionaria del Padre Camilo Torres tuvieron como marco las profundas transformaciones operadas en la Iglesia católica a lo largo de los años 60, que se pusieron de manifiesto en el Concilio Vaticano II (1962-1965) y, años más tarde, en la Conferencia de Medellín (1968). (Karol, & Obregón, 2000, p. 25).

En este sentido los fundamentos teóricos de la ética y la filosofía de la liberación se encuentran relacionados con la crítica al pensamiento occidental, en concreto frente a la pretensión de la modernidad del centro de Europa por mantener dentro de un gran paradigma y unos derroteros objetivistas todo el reflejo de su realidad. Contraria a estas afirmaciones, la diversidad de estilos de vida originada en el mismo territorio europeo, junto a las realidades de desigualdad que afrontan las periferias del mundo, generan una crisis profunda y un rechazo hacia las posturas universalistas fundadas en las visiones eurocentristas.

En este contexto América Latina, que pretendió transitar por la senda de esta modernidad durante buena parte del siglo XX, se encontró en una encrucijada por las agudas crisis sociales y económicas derivadas de la implementación de los paradigmas desarrollistas y los bajos niveles de competitividad económica a nivel internacional derivados de la implementación de estos modelos.

Con estos fundamentos, la filosofía y la ética de la liberación comienzan su argumentación a partir de la crítica a la modernidad eurocentrista y los modelos desarrollistas implementados en América Latina, cuyos resultados no controlados favorecieron una mayor fractura y desigualdad entre las poblaciones rurales y los sectores más pobres de las ciudades, resultados estos últimos de la expansión no controlada del crecimiento urbano y el control de los mercados:

El final de la experiencia del capitalismo nacionalista “populista” (1930 – 1954), será seguido del *fracaso* del “desarrollismo” crecientemente dependiente (de 1954 a 1964, año del golpe militar en el Brasil de Castello Branco), fracaso que se encuentra como punto de partida histórico de la argumentación de la *Filosofía de la liberación*. (Apel, Dussel & Fornet, 2012, p. 50)

La respuesta a estos dilemas se resume en una actitud de rechazo y con ella la construcción de un nuevo paradigma fundamentado en el deseo de edificar un pensamiento para América Latina: “no podemos ser posmodernos en medio del hambre, la miseria y la necesidad de luchar por la vida de un pueblo oprimido” (Apel, Dussel & Fonet, 2012, p. 47). La raíz implantada de la colonización en relación a la construcción de la fe cristiana, es asumida por esta filosofía como una justificación a la reivindicación del compromiso con los pobres de la tierra y consecuentemente a la búsqueda por la construcción de “un nuevo sujeto político que cambia la figura del “yo” central y europea por la lógica del “nosotros” (Apel, Dussel & Fonet, 2012, p. 51), superando de esta manera la visión economicista del sujeto de la revolución depositada por el socialismo real en el obrero al reconocerse al sujeto colectivo como el artífice de la revolución.

Finalmente el discurso del ELN ha reconocido sus vínculos con el marxismo planteado desde algunos sectores de la Iglesia católica latinoamericana, con la intención de construir un escenario de debate específico a las realidades Latinoamericanas y de Colombia; esta intención termina por la afirmación, en la fundamentación ideológica del movimiento, de los principios y objetivos de la Teología de la Liberación.

### *C. EL SOCIALISMO INDOAMERICANO*

La riqueza del pensamiento revolucionario Latinoamericano superando la radicalidad del socialismo real, produce desde su seno interpretaciones del Marxismo que en la defensa de las circunstancias concretas del momento histórico conciben desde su cosmovisión una nueva interpretación del Marxismo Humanista que rescatando los valores ancestrales le da vida al socialismo indoamericano. Con la inspiración de Carlos Mariátegui este nuevo quehacer revolucionario se enfoca en el establecimiento de relaciones de equilibrio, basadas en la justicia social, entre los seres humanos y la naturaleza, fundamentadas en la cosmovisión indígena que plantea las nociones del Buen Vivir.

José Carlos Mariátegui (1894-1930) fue el pensador que dio fundamento a la construcción de una idea del socialismo para América Latina, así en 1928, él pronunció un discurso en defensa de un pensamiento autónomo y autodeterminado para los pueblos de Latinoamérica en relación a la visión de la izquierda: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano” (Oertzen, 2004).

Con este discurso Mariátegui pretendió separar el pensamiento socialista de América Latina de sus vínculos con Europa, tanto desde la dimensión de la filosofía, como desde el establecimiento de las estrategias y planes con los que se transformaría la realidad social en los países latinoamericanos:

Mariátegui se apartaba conscientemente de una tradición muy extendida entre los intelectuales latinoamericanos desde finales del siglo XIX, la cual atribuía un papel privilegiado a las relaciones entre el subcontinente y Europa en el desarrollo social, político y cultural. Esto se manifestaba también en calificativos que ponían en primer plano elementos idiomáticos comunes (Latinoamérica, Hispanoamérica) o que remitían al origen geográfico de los señores coloniales europeos (Iberoamérica). (Oertzen, 2004).

En esta interpretación autónoma para Latinoamérica, la dimensión cultural está presente de manera fundamental, por lo que los discursos relacionados con la construcción de identidades, sobre todo colectivas, y el tema de las religiones, configuran un desarrollo esencial en la búsqueda de la autonomía. Para Mariátegui resultaba inconcebible la formulación de teorías sociales que desconocieran la realidad social suramericana y en la que dejara de lado la vida social y económica de los indios. Este desconocimiento sería un gran impedimento para lograr la construcción de una sociedad humana y justa en la que el indígena sea protagonista de su propio destino.

El Amauta (el Maestro) en sus estudios identificó al despojo, el olvido y la marginación secular de los indígenas como los problemas políticos y económicos que impiden la formulación de un modelo de Nación que permita enfrentar el capitalismo internacional. Desde su perspectiva propone por lo tanto el reconocimiento protagónico del indígena como motor del indigenismo político.

En sus tesis sobre el socialismo creativo y heroico destaca la ampliación del sujeto de la revolución del proletariado complementado con el liderazgo del indígena y el campesino. Consideraba la confluencia entre indigenismo y socialismo como un proceso que podría llevar al indio a ser sujeto y protagonista de sus propias luchas, hacia la transformación de la sociedad en una dirección socialista (Ruiz, 2015).

Mariátegui entiende que para configurar un movimiento revolucionario hay que poner en primer término la cuestión agraria,

y en el Perú ésta tiene que ser planteada como cuestión indígena. Sólo sería posible que el socialismo se desarrollase en el Perú si se integraba al campesinado indígena en la lucha revolucionaria. (Ruiz, 2015, p. 266)

Sus iniciativas irían en contraposición a la II internacional la cual exigía la conformación de un partido que ha manera de vanguardia condujera la revolución. Para Mariátegui por el contrario, la revolución debía ser el producto de la articulación de la base social compuesta por las grandes masas del campesinado indígena, cuyo sistema de trabajo comunitario y el empeño en la lucha por la tierra deben ser aprovechados para el proceso revolucionario.

Finalmente, Mariátegui presenta de esta manera una alternativa al pensamiento Marxista del socialismo real para desarrollar el proceso revolucionario Latinoamericano en el que se asigna el valor que le corresponde a las masas populares indígenas de las que se pueden adoptar las formas de vida comunitarias. Al recuperar la tradición indígena como factor determinante de la transformación social, el Amauta abre nuevas vías para la construcción de una cultura latinoamericana que elimine las condiciones de enajenación y explotación del capitalismo.

#### ***D. LA NOCIÓN DE RESISTENCIA***

La transformación ocurrida en la fundamentación de los discursos políticos de la insurgencia originó que las formas de lucha para la superación del sistema capitalista y de las crisis sociales originadas en la desigualdad adquirieran también un nuevo corte interpretativo y nuevas estrategias de acción. Dado que la corriente humanista del socialismo latinoamericano ha pretendido la búsqueda de la dignidad humana, el sentido mismo de la revolución muta de la posición indisoluble que consistía en la toma del poder a manos del proletariado, por las nuevas formas de resistencia que pueden ejercer los pueblos latinoamericanos oprimidos, que en su naturaleza son más indígenas, negritudes, mujeres, etc., en vez de una masa abstracta entendida como proletariado.

De acuerdo con los postulados de la filosofía de la liberación la forma para comprender la individualidad en el contexto controvertido que impone el capitalismo debe encontrar oposición a partir de la resistencia del sujeto político colectivo, lo que obliga a la asimilación del nosotros en vez del yo, al decir de Dussel.

En este contexto, las nuevas dinámicas de la comunicación impuestas por los adelantos tecnológicos que ofrecen los nuevos mercados globales, han llevado a que el discurso revolucionario se plantee frente al dilema de la existencia, o al decir de M. Kundera de la “insoponible levedad del ser” que, desde las naciones suramericanas se asume junto a la experiencia cotidiana de la desigualdad, la exclusión y la pobreza extrema:

La conciencia perpleja, alarmada por la vacuidad existencial, de salto llega a los eternos problemas metafísicos que son, al mismo tiempo, profundamente personales y que surgen, de uno u otro modo, ante cada uno de nosotros: ¿qué razones nos obligan a irnos por el camino de nuestro destino, de la cuna hasta la tumba, ejecutando con diligencia nuestras obligaciones cotidianas y con el sudor en la frente ganando el pan de cada día? ¿No sería más oportuno, en lugar de arrastrar hasta la tumba el peso de las preocupaciones, soltar todos los asuntos, ajustar las últimas cuentas con nosotros mismos y acercar la inexorable hora de la muerte? (Málishév, 2000, p. 236).

En suma la estrategia propuesta para el socialismo latinoamericano del siglo XXI es la resistencia a la legitimidad de los regímenes y a toda forma de vida que tenga implícitas las lógicas del capitalismo global. Apartes de los discursos del nuevo socialismo latinoamericano, promovido por el ELN reconocen que: “en los dioses latinoamericanos y colombianos reside el alma de los pueblos negros e indígenas y con ellos la resistencia”.

### ***E. UN NUEVO SOCIALISMO CON PROYECTO DE HUMANIDAD DESDE EL BUEN VIVIR***

En la construcción del nuevo paradigma y fundamentados en el marxismo humanista los intelectuales latinoamericanos se dieron a la tarea de identificar las tesis que enfrenten el modelo de capitalismo neoliberal que ha sumido al mundo y a la región en particular a un estado neocolonial de enajenación, explotación y depredación. Por lo que reeditando los fundamentos del marxismo adoptan las sabidurías de los pueblos ancestrales para interpretar e implantar un modelo alternativo del desarrollo.

El proyecto alineado con otras experiencias globales como el movimiento alter globalizador acoge los postulados de *otro mundo es posible* en el que a la vez quepan muchos mundos, todos los seres humanos, las culturas, las razas, la naturaleza, los géneros y las preferencias sexuales concretas. Busca suprimir los postulados de las tesis homogeneizadoras que atan al ser humano como sujeto en comunidad y que impide que el ser humano sea libre. (Mora, 2013)

De esta manera el modelo de desarrollo capitalista calificado de agotado e ineficaz evidencia que su estrategia de globalización en el que predomina el absolutismo del capital extranjero de carácter especulativo, el modelo expoliador y depredador cortoplacista atenta contra los lazos sociales y el futuro de la humanidad polarizando y militarizando las relaciones económicas. Por consiguiente el capitalismo lejos de cumplir con los principios democráticos lo utiliza a manera de amparo para imponer el modelo de dominación mundial. (Coraggio, 2013).

El capitalismo ha tocado sus límites de posibilidad. Su capacidad destructiva sobrepasa con mucho sus potencias creativas, generando una situación de inestabilidad sistémica propicia tanto para catástrofes como bifurcaciones [...] El capitalismo ofrece un camino conocido con reglas aprendidas, con certezas, pero cuyo desenlace es siniestro. Se sabe que el desarrollo, la acumulación, la libertad de mercado y el crecimiento son los jinetes de la extinción de la vida (Ceceña, 2014, p. 20).

La estrategia planteada a manera de alternativa además de superar la relación capital - trabajo busca suprimir la relación patriarcal el colonialismo y las relaciones depredadoras con la naturaleza. Para su cometido acogiendo los parámetros humanistas y las enseñanzas de Gramsci de transformación del sentido común el modelo dejando de lado extensos procesos se enfoca en la transformación de la “subjetividad y de las relaciones interpersonales de la cotidianidad”, se trata de la prefiguración de la sociedad anhelada (Lang, 2016, p. 25).

Desde este contexto para la transformación del presente se acude desde la revolución cultural a la recuperación de la historia una historia que remite a la humanidad al rescate de las cosmovisiones a la valoración y recuperación de las relaciones sociedad – naturaleza en la comprensión de las relaciones que fortalecen la interacción social, en el entendimiento de los problemas y las formas de resolverlos (Ceceña, 2014).

Desde una mirada histórica las circunstancias del momento remiten al evidente choque de paradigmas en el que de una parte se enfrenta un universo de culturas y organizaciones afines a la naturaleza en el que en la multiplicidad de entes que interactúan, en “sus relaciones se complementan permitiendo resolver sus necesidades sirviéndose los unos con los otros”. De esta manera este tipo de culturas plurisujéticas por sus característica y lógica interna no son predatorias al concebir al hombre como parte del conjunto natural. (Ceceña, 2014).

De otra parte el antagonista fundamentado en la cultura antropocéntrica que identifica al hombre como sujeto dominante que se impone sobre otras formas de vida y de materia acude a diversos métodos para satisfacer sus necesidades individuales sometiendo de manera egoísta a las demás expresiones de vida. "La idea de la dominación de la naturaleza es el eje conductor. El carácter jerárquico y utilitario de estas culturas y la unidireccionalidad y monosujetidad en la que se asientan les otorga un sentido ineludiblemente predatorio" (Ceceña, 2014, p. 13).

Desde esta percepción de las circunstancias no cabe duda de la constante autenticidad del marxismo latinoamericano que adoptando los fundamentos teóricos del marxismo humanista y en particular los legados de Revolución Cultural de Antonio Gramsci construye el paradigma que de manera contundente en la lucha por la emancipación enfrente al capitalismo neoliberal.

Desde este ámbito de la subversión epistémica la estructura de pensamiento que distingue la emancipación guerrillera del ELN se enfoca ahora como un mensaje para las juventudes, para que abandonen la conciencia de la individualidad y se apropien del discurso colectivo, una fórmula que tiene sus orígenes en el viejo Marxismo-Leninismo:

Quisiera encontrar la fuerza en las palabras para que se hicieran entendimiento en las "subversivas" mentalidades juveniles, con el propósito de que entiendan que la primera, vital y única revolución posible es la que puedan hacer en el territorio de sus individualidades, en el camino de contribuir de la manera más inteligente y comprometida con las transformaciones reformistas y estructurales que se requieren en el país para el beneficio de los más humildes y necesitados. No se trata de renunciar a la utopía, sino de construirla en el día a día desde la objetividad de nuestras propias posibilidades y en el marco de una acumulación estratégica de unidad para el bienestar y el buen vivir. (Medina, 2017)

#### **4. CONCLUSIONES GENERALES**

Los cambios suscitados a partir de la finalización de la guerra fría producen efectos determinantes en el marxismo universal al impulsar a los intelectuales a la dignificación del marxismo a la luz de los errores del socialismo real y la imposibilidad del capitalismo liberal de subsanar los problemas de la humanidad.

Sin aceptar el agotamiento del marxismo como teoría y práctica que permite el estudio y transformación de las realidades políticas económicas y sociales, los marxistas con la caracterización del capitalismo como una teoría inhumana reviven del Marx joven de los manuscritos de París de 1.844 el marxismo humanista como modelo que supere las condiciones de enajenación y alienación a la que ha conducido a la humanidad el capitalismo.

Las expresiones del marxismo humanista u occidental desde la crítica al Estalinismo identifican las falencias que impiden que un proceso revolucionario sea exitoso en occidente. Sus tesis plantean la superación de la lucha de clases como visión economicista que contrario a la unificación de las fuerzas antisistémicas las divide dejando de lado multiplicidad de sectores que se pueden articular al proceso. Igualmente desconocen los postulados que señalan a la religión como el opio del pueblo en razón a la naturaleza idealista y creyente de los pueblos de las naciones occidentales por lo que se debe trabajar en la armonización de las tesis teológicas a la luz del marxismo.

Desde el marxismo humanista la cultura se constituye en el motor de la revolución por lo que la lucha por las verdades y valores se constituyen en el objetivo central en la que se busca la destrucción del modelo imperante para la implantación de uno nuevo. La batalla de manera silenciosa, sutil y profundamente destructiva se da en el seno de la sociedad civil hasta que el bloque popular revolucionario alcance la hegemonía e imponga el nuevo modelo económico, social, político de Poder Popular.

En la lucha por la hegemonía se deben tomar los aparatos ideológicos del Estado, los instrumentos de reproducción de valores y verdades como la familia, la religión, la educación, los partidos políticos, las asociaciones y agremiaciones, los movimientos sociales y los medios masivos de comunicación.

Para la superación de los errores del Estalinismo identificados en el dogmatismo verticalismo y vanguardismo, el marxismo humanista latinoamericano se fundamenta en la construcción en la praxis del modelo de revolución sin atender a modelos ni tesis foráneos, un modelo autentico de revolución que adoptando los mecanismos de participación de democracia directa construya embriones de Poder Popular que desde abajo fortalezca el nivel de conciencia revolucionaria y conduzca con el logro de la hegemonía popular a la segunda y definitiva independencia.

En la reedición del marxismo, el Marxismo Humanista acude a los modelos de organización y resistencia de los pueblos ancestrales erigiendo desde sus postulados ambientalistas, de género, de economía popular, de modelo asambleario y de armonía entre el hombre y la naturaleza el nuevo paradigma que enfrente el modelo de desarrollo capitalista.

Desde la cosmovisión indoamericana cobran en la actualidad a la luz del marxismo humanista las tesis del Sumak Kausay del Sumak Kamaña en el Abya Yalá constructos que desde los pueblos quechuas y aimara esbozan una nueva forma de relacionamiento económico político y social de la humanidad.

Para comprender las nuevas estrategias que propone el socialismo del siglo XXI es necesario relacionar el desarrollo histórico que ha tenido lugar dentro de la corriente del marxismo y la capacidad de esta corriente para generar controversia social.

En la actualidad, los pensadores del posmarxismo coinciden en pensar que la cuestión sustancial del paradigma político del siglo XX se ha desdibujado, ya que las reclamaciones de las feministas, los movimientos étnicos y las luchas por el reconocimiento de la diversidad sexual hacen evidente que el discurso no es uno solo, y las formas de acción política tampoco están constreñidas a las movilizaciones masivas que buscan tomar el poder del Estado.

Desde la época de Marx en sus escritos de juventud, hasta el período contemporáneo, ninguna sociedad puede argumentar de manera coherente en contra de la necesidad humana de construir sociedades más justas; sin embargo, al decir de los propios marxistas, este proyecto quedaría archivado en el sueño romántico de los socialistas utópicos de no contar con una estrategia política que lo lleve a la concreción.

Sin embargo, recorriendo el trazado histórico a las revoluciones socialistas, sus conquistas, sus fracasos y sus promesas, tiene lugar la pregunta sobre si esta necesidad de la humanidad de justicia y equidad no termina por diluirse entre las estructuras y los hilos del poder político.

Las realidades políticas económicas y sociales que caracterizan el siglo XXI, rescatan del marxismo humanista expresiones intelectuales relegadas por el socialismo real ubicándolas en la primera línea de batalla. De ahí que cobren vigencia en la lucha contra el capitalismo neoliberal los postulados de José Martí, Julio Antonio Mella, José Carlos Mariátegui, Ernesto El Che Guevara, Camilo Torres Restrepo, Orlando Falls Borda entre otros.

Finalmente la humanidad se encuentra evidenciando desde América una nueva lectura del marxismo que haciendo uso de las cosmovisiones de los pueblos ancestrales como sujeto protagónico de la revolución articule la macro identidad latinoamericana que ha manera de bloque popular enfrente el modelo de capitalismo neoliberal.

